

LA ESFERA DEL REINO Y DE LA IGLESIA.-

Apóstol Marvin Véliz

Según la revelación del Nuevo Testamento, la Iglesia está integrada a la esfera del Reino de manera indisoluble. El cuerpo de Cristo, la Iglesia, es el Reino de Dios hoy, sin embargo la Biblia nos habla de ambas cosas. La razón por la cual Dios trata estas cosas, cada una por su lado, es para que nosotros respondamos como miembros de Su Cuerpo, pero también como súbditos de Su Reino. Esto es como cuando un padre tiene una empresa, y la necesidad es tal, que pone a trabajar a su hijo con él; por un lado, el muchacho siempre gozará de una relación de padre a hijo con su papá, pero por otro lado, tendrá que ver a su papá como su jefe, y hablará con él cosas de trabajo. Más o menos así es Dios con nosotros, por un lado nos ha llamado a ser miembros de Su Cuerpo, miembros de Su familia, quiere que vivamos armoniosamente con todos Sus hijos para que conformemos Su esposa gloriosa; todos estos términos nos hablan de un plano familiar. Pero además, Dios nos ha hecho súbditos de Su Reino, y por lo tanto, nos pedirá cuenta de nuestras acciones en Su Reino. Es necesario, pues, que nosotros entendamos como trata Dios con nosotros en cada uno de los aspectos mencionados.

El Señor se ha ocupado de darnos a conocer, por medio de La Escritura, lo concerniente a Su Reino. Hace dos mil años el Señor vino a Israel, y en Su mente divina, Él esperaba que ellos reconocieran Su Reino, sin embargo, a los suyos vino y los suyos no le recibieron. Lastimosamente Israel no conoció el tiempo de Su visitación, por lo tanto, Dios dejó a todos en desobediencia para poder tener misericordia de todos, lo cual nos abrió puertas a nosotros los gentiles. Dios no cambió, ni ha cambiado, Él aun quiere que nosotros entendamos que debemos vivir en ambas esferas.

Para nosotros no es tan difícil entender las cosas que atañen a la Iglesia, sin embargo, nos es difícil entender las cosas del Reino de Dios. Nosotros sabemos que la Iglesia tiene la capacidad de adaptarse a los distintos miembros que la componen, aunque algunos de ellos sean hostiles. Es como cuando una persona tiene algún tumor, su cuerpo se adapta a esa deformación y sigue viviendo, el problema se da cuando los miembros más vitales son tocados por ese tumor, o cuando todos sus órganos se degeneran, eso tarde o temprano traerá una muerte inminente. La Iglesia de igual manera, tiene la capacidad de absorber a algún, o algunos miembros atrofiados, el problema se da cuando “todos” sus miembros están en una condición crítica. La Iglesia entra en crisis cuando los miembros que la conforman no se desarrollan como tales, sino que esperan únicamente ser servidos por los demás.

Nosotros sabemos que a las reuniones de Iglesia todos debemos venir preparados para “aportar algo”, el problema no es que “alguien” no traiga algo, el problema es cuando “todos” no traen, y vienen a expensas de los demás. Si la mayoría trae algo del Señor y alguno viene decaído, el tal entre todos será exhortado y fortalecido, pero si todos están esperando recibir algo, la Iglesia entrará en crisis. Muchas de estas cosas se dan entre nosotros porque tenemos serios problemas para entender las cosas que atañen al Reino de Dios. No debemos ignorar que así como nos llamaron a ser hijos de Dios, también nos llamaron a ser súbditos de un Reino celestial.

Leamos los siguientes pasajes:

Colosenses 1:12 “... dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz; v:13 el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo”.

1 Pedro 2:9 “Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; v:10 vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois

pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia".

Hebreos 12:28 "Así que, recibiendo nosotros un reino incommovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia";

Sin lugar a dudas Dios nos llamó a ser partícipes de Su Reino, por lo tanto, debemos vivir acá en la tierra con tal responsabilidad. Debemos ocuparnos en reflejar el Reino de Dios en este mundo. No sólo debemos vivir creyendo que somos Hijos de Dios, sino que también somos vasos de honra, los cuales Él quiere usar para Sus propósitos eternos.

Nos guste o no, no podemos obviar que La Escritura dice que un día todos nosotros compareceremos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo (*2 Corintios 5:10*). Hermanos, no podemos desligar las cosas que atañen a la Iglesia y al Reino de Dios, ambas van de la mano.

La esfera de la Iglesia está capacitada para soportar a algunos débiles, pero no a una totalidad de débiles. Dice *Gálatas 6:1* "***Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado. Llevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo***" (*Gálatas 6:1-2*). Según estos versos, la Iglesia es una esfera capacitada para restaurar al miembro enfermo y ayudar a los hermanos que están cargados. Definitivamente, no es gran conflicto para la Iglesia que haya un hermano que no sea espiritual, el problema se da cuando no hay "ningún" espiritual. El apóstol Pablo dice que "si alguno es sorprendido en alguna falta", sea restaurado por los espirituales, pues, jamás el apóstol concibe a una Iglesia donde "todos" estén cometiendo alguna falta. Esto nos muestra que la Iglesia demanda una dimensión de crecimiento en la Vida divina por parte de los miembros que la conforman.

En lo natural, cuando nace un niño, éste debe nacer con una dosis energética de vida en él para que se pueda seguir desarrollando como un ser vivo. Muchas veces hay niños que no vienen con una calidad de vida estable y son abortados de manera natural por el cuerpo de la madre, y hay otros que logran nacer pero son débiles y mueren; debe haber una calidad de vida en el cuerpo del niño para que éste logre crecer hasta alcanzar la madurez. A la Iglesia le sucede lo mismo, ella es una entidad orgánica, viviente, la cual necesita que sus miembros tengan una medida básica de Vida divina para poder desarrollarse. Los miembros que son capaces de ayudar a otros más débiles son aquellos que de alguna manera son responsables de tener en sus vidas el fluir de la Vida de Dios. El apóstol Pablo esperaba que en la Iglesia existieran miembros fortalecidos que fueran capaces de llevar las cargas de otros. Una Iglesia debe constar de miembros fortalecidos, capaces de absorber a los débiles; bajo esta premisa una Iglesia tendrá vida corporativa sana y estable. Pero ¿Qué se puede esperar de una Iglesia conformada por hermanos débiles? Pues, no mucho, más temprano que tarde la Iglesia se va a destruir.

Cuando un ser humano acepta la salvación de Cristo, Dios espera que ese nuevo creyente tenga una conexión con la Iglesia, pero de igual manera espera que haga una conexión con Su Reino. La dimensión del Reino es lo que nos ubica y lo que nos hace responsables por las cosas de Dios. Los creyentes del principio fueron responsables, aún en ausencia de los apóstoles, porque no sólo aprendieron lo que atañe al Cuerpo de Cristo, sino también lo concerniente al Reino de Dios. El Cuerpo de Cristo nos habla de

un ambiente familiar, del amor que nos debemos como hermanos, de cómo nos debemos soportar los unos a los otros, etc. todas estas cosas deben darse dentro del Cuerpo de Cristo. Ahora bien, de igual manera debemos entender la esfera del Reino de Dios.

Cuando el Señor vino a este mundo, Él no vino predicando propiamente para que las almas se salvaran, más bien, Él vino a anunciarle a los suyos, a las ovejas perdidas de Israel que se **“Arrepintieran porque el Reino de los cielos se había acercado”**. Es más, antes de que el Señor comenzara Su ministerio, Dios había preparado a Juan el bautista para que fuera una voz que también clamara: “Arrepentíos porque el Reino de los cielos se ha acercado”. Juan fue un hombre que le hizo ver a Israel la vida religiosa y corrupta que llevaba, les hizo ver que su religión no los libraría del juicio de Dios. De igual manera nosotros debemos entender que Dios ha de juzgarnos un día, y que es necesario que el juicio de Dios comience por su casa. No creamos que porque somos hijos Dios no nos juzgará; necesario es que todos comparezcamos ante el tribunal de Cristo. ¡Oh!, Cuán necesario es pregonar estas verdades, como dijo el apóstol Pablo: **“No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción”**. Dios es el Rey de Reyes, Él nos ha de juzgar, temamos pues. La esperanza es que los creyentes que son sacudidos por Dios, a través de Su Reino, se convertirán en mejores miembros del Cuerpo de Cristo.

Piense un momento en lo siguiente: En lo natural los pies nos sirven para caminar, ellos son los que cargan todo el peso de nuestro cuerpo y lo trasladan de un lugar a otro, su función no trasciende a nada más que eso, y sin embargo, nunca se quejan de lo que hacen. Ahora bien, en el plano espiritual ¿qué somos nosotros en el Cuerpo de Cristo?, ¿Qué es lo que nosotros aportamos a la Iglesia? Tristemente muchos creyentes se acomodan a una vida pasiva y no sirven en nada a los hermanos, otros se quejan de lo que hacen, y otros se quejan de lo que otros hacen. Deberíamos reconocer que cada uno tenemos una función específica dentro del Cuerpo de Cristo; el que es pie debería reconocer que no es boca, y al contrario debería recibir bendición del hermano que es boca. Aceptemos lo que somos en el Cuerpo, esto es básico y necesario para que conformemos un solo hombre. Ahora bien, ¿Por qué se dan estas deficiencias en el Cuerpo de Cristo? Porque desconocemos lo concerniente a la esfera del Reino de Dios.

Cuando el Señor comenzó Su ministerio, dijo: **“Arrepentíos, porque el Reino de los cielos se ha acercado”**. Dios en realidad empieza a tratar con nosotros los creyentes cuando nos arrepentimos. No estamos hablando de un arrepentimiento para salvación, sino del cambio de actitud que debemos tener los que ya somos salvos. Obviamente el arrepentimiento implica un pesar en el corazón, pero va más allá de eso. Si leemos La Escritura, nos damos cuenta que Judas el Iscariote se arrepintió de haber vendido a Su maestro (Mateo 27:3) y hasta devolvió las treinta piezas de plata que le dieron, sin embargo, ese pesar no le sirvió de mucho. El arrepentimiento debe empezar en nosotros por un dolor, por un pesar, pues, no debemos hacernos los desentendidos de nuestras faltas. Hay quienes se endurecen tanto en el pecado que ya no los conmueve su maldad, es más, hasta se vanaglorian de sus faltas. ¡Qué bueno por los que aun pueden llorar su pecado! pero todavía habrá que hacer algo más que eso.

Al estudiar la palabra “arrepentimiento”, su significado más claro y radical es cambiar de dirección, es ir al contrario de la dirección que llevábamos. Otro de sus significados también es cambiar la manera de pensar. Cuando Dios nos empieza a tratar, lo primero que Él hace es ponernos Su Reino por delante, el problema es que nosotros no aceptamos sus implicaciones. Si nos diéramos cuenta quién es Dios por el lado del Reino,

viviríamos con temor y temblor. Hoy en día los creyentes son tan dejados y negligentes en la Iglesia porque desconocen la esfera del Reino de Dios. En la Biblia encontramos pasajes como los siguientes:

Hebreos 10:30 “Pues conocemos al que dijo: Mía es la venganza, yo daré el pago, dice el Señor. Y otra vez: El Señor juzgará a su pueblo. v:31 ¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!”.

Mateo 3:10 “Y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado en el fuego”.

Mateo 8:12 “mas los hijos del reino serán echados a las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes”.

Qué Dios más duro el que vemos en estos pasajes. Eso está lejos del Dios de amor y misericordia que nosotros predicamos en la Iglesia. Tal vez nos parezca raro a nosotros escuchar de un Dios enojado, sí, porque no queremos atenderlo a Él desde el punto de vista del Reino.

Leamos lo que nos dice el apóstol Pablo en **1 Corintios 10:5 “Pero de los más de ellos no se agradó Dios; por lo cual quedaron postrados en el desierto. v:6 Mas estas cosas sucedieron como ejemplos para nosotros, para que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron. v:7 Ni seáis idólatras, como algunos de ellos, según está escrito: Se sentó el pueblo a comer y a beber, y se levantó a jugar. v:8 Ni forniquemos, como algunos de ellos fornicaron, y cayeron en un día veintitrés mil. v:9 Ni tentemos al Señor, como también algunos de ellos le tentaron, y perecieron por las serpientes. v:10 Ni murmuréis, como algunos de ellos murmuraron, y perecieron por el destructor. v:11 Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos. v:12 Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga”.** Estas cosas se escribieron como ejemplo para nosotros, ¡Ah! quiere decir que Dios sigue siendo el mismo; si desaprobó a muchos en el desierto, temamos porque también a nosotros nos puede desaprobar, no seamos perezosos, no desatendamos Su Reino.

Dios quiere llevarnos a Su Reino por medio del camino del arrepentimiento. En primer lugar, sintamos dolor por nuestro pecado, no pensemos que podemos vivir desordenadamente toda nuestra vida. Hay hermanos que cuando se ven a sí mismos dicen: *“hermano, pero mi pecado no le afecta a nadie”*, es que no sólo se trata de pensar si nuestro pecado le afecta a otros, sino de reconocer ante Dios que necesitamos ser transformados. Aunque nuestro pecado no le afecte a otros, Dios nos llamó a ser santos, Él quiere cambiarnos de nuestra vana manera de vivir.

Si no nos duele nuestro pecado, difícilmente avanzaremos en “cambiar nuestra manera de pensar” (que es la otra connotación del arrepentimiento); y si no renovamos nuestra manera de pensar, tampoco cambiaremos nuestra manera de conducirnos en la vida. Yo puedo resumir agudamente las palabras del Señor, **“arrepentíos porque el Reino de los Cielos se ha acercado”**, en términos modernos de la siguiente manera: “Dios quiere dismantelar nuestros programas emocionales”.

Los programas emocionales son todas las maneras de proceder que se forjan a lo largo de nuestra existencia, y a raíz de todas las circunstancias que nos toca vivir. Estos programas emocionales responden a los dolores, a los traumas, a los conflictos, y sobre

todo, a la necesidad de ser felices en este mundo. Los programas emocionales para la felicidad se van formando en nosotros sin el uso de la razón, y esto se da así porque de manera intuitiva nosotros sabemos que fuimos hechos para una felicidad sin límites. La Biblia dice que en la era venidera no habrá más llanto, ni dolor, sino una felicidad eterna porque, precisamente, para eso fuimos creados. La caída de Adán fue la frustración de todos los hombres, desde el momento que él cayó en pecado, toda la raza humana también dejó de ser feliz; por esta razón todos nosotros tratamos de recuperar la felicidad aunque no la encontramos, pues, la única manera de volver a ser felices es tener a Cristo como nuestra Vida y nuestro Vivir.

Los programas emocionales nos separan del Reino de Dios. Entre más programas emocionales tengamos activados, menos conexión tendremos con el Reino de Dios. El Reino de Dios demanda que los programas emocionales sean desmantelados en el hombre, por esta razón el Señor dijo primeramente: "Arrepentíos". Lo que Dios quiere hacer en nosotros desde el momento que nos convertimos a Él, es desmantelar nuestros programas emocionales, porque de lo contrario nunca le seremos útiles. Hoy en día hemos caído en el error de servirle al Señor pero apegados a nuestros programas emocionales, tratamos de servir a los demás pero buscando primeramente nuestro agrado. Hay Iglesias donde los predicadores hasta se disfrazan de payaso para tratar de llenar el gusto de la gente, otros tratan de llenar a las personas por medio de la musicalidad, otros acuden a las cosas sobrenaturales, en fin, cada quien busca un beneficio personal. Hermanos, el Evangelio verdadero no es el que nos consiente la carne, sino el que llega a confrontarnos, el que nos induce al arrepentimiento.

No es posible que después de treinta años de estar en Cristo sigamos siendo los mismos, gente egotista, amadores de sí mismos, mezquinos, desconfiados; más bien, Dios quiere que seamos la expresión de Su amor, que le mostremos al mundo que algo está sucediendo en nosotros, que Él nos está transformando. El Señor dijo que nosotros éramos la sal de la tierra, que éramos la luz del mundo, en otras palabras, debemos ser diferentes al mundo, la gente debe ver buenas obras en nosotros los creyentes.

Cuando nosotros leemos la famosa parábola del Sembrador (*Mateo 13:1.23*), vemos que aparecen cuatro tipos de tierra:

- 1) LA SEMILLA SEMBRADA JUNTO AL CAMINO: Estos son los creyentes que oyen la palabra del reino y no la entienden, viene el malo, y arrebató lo que fue sembrado en su corazón. No se trata de gente que no entiende por ser faltos de inteligencia, pues, proféticamente se dijo: ***"Y habrá allí calzada y camino, y será llamado Camino de Santidad; no pasará inmundo por él, sino que él mismo estará con ellos; el que anduviere en este camino, por torpe que sea, no se extraviará"*** (*Isaías 35:8*). Estos son los que no entienden porque nunca se dispusieron para que su mente fuera renovada. El mensaje del Reino no requiere de gran inteligencia para ser entendido, el problema es que no lo entendemos porque nos distraemos, o sea, no le prestamos la debida atención. Tanto los programas emocionales que tenemos activados, como el sistema del mundo diseñado por Satanás nos desvían tanto de mensaje del Reino, al punto de que no tenemos ni el deseo, ni la fuerza para que nuestra mente sea renovada. Hoy en día hay creyentes que ni siquiera en las reuniones de Iglesia pueden dejar de estar pendientes de las "redes sociales"; hay otros que no son capaces de apagar sus celulares cuando van a orar, y con cosas como éstas vienen las distracciones, las cuales hacen que el mensaje del Reino se disipe.

- 2) LA SEMILLA SEMBRADA EN PEDREGALES: Éstos son los creyentes que oyeron la palabra, y al momento la recibieron con gozo; pero no tienen raíz en sí, sino que son de corta duración, pues al venir la aflicción o la persecución por causa de la palabra, luego tropiezan. El Evangelio trae adversidades y aflicciones a nuestra vida, muchas veces hay que perder amistades, proyectos, tiempos de descanso, dinero, etc. pero eso es inherente y necesario para que sean desmantelados los programas emocionales de nuestra vida. Tengamos cuidado con el apego desmedido a las cosas de la vida porque estos son los dispositivos que provocan que se desarrollen más programas emocionales en nosotros. Dios ha de enviarnos la aflicción para que sean desmantelados nuestros programas emocionales, porque con todas esas estructuras mentales no le somos útiles a Él. A Dios no le sirve un creyente ególatra, individualista, falto de amor, despiadado, etc. Él desea transformarnos, y para ello usa la aflicción. Al estar entre los pedregales, en medio del dolor y la aflicción, sólo nos quedan dos caminos, o permitimos que Dios nos quiebre, o nos morimos.
- 3) LA SEMILLA SEMBRADA ENTRE ESPINOS: Éstos son los creyentes que oyen la palabra, pero el afán de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y se hace infructuosa. Este punto es bastante parecido al anterior, sólo que acá el elemento definitorio no es la aflicción, sino el afán y el engaño de las riquezas. Cuando recibimos la palabra del Reino, muchas veces ésta se ahoga a causa de los afanes y el apego a las riquezas. Dios también ha de desmantelar los programas emocionales del sustento, la seguridad y el poder, pues, estos son originados precisamente por el apego desmedido a las riquezas. El dinero es un poder capaz de cambiar radicalmente la concepción que alguien pueda tener de la vida. Tal vez alguien se puede burlar de una persona, pero si el burlador se diera cuenta que esa persona es millonaria, lejos de burlarse lo respetaría grandemente por el interés del dinero. La razón por la cual todos los seres humanos anhelamos tener dinero es porque sabemos que las riquezas generan poder y control. Todos los seres humanos tenemos estos programas emocionales activados instintivamente, creemos que con el dinero estamos seguros, confiados y satisfechos. Tales programas emocionales no nos dejan aportar para el Reino de Dios, es por ello que nos cuesta ofrendar, diezmar, ayudar al pobre, etc. porque tenemos un apego excesivo al dinero. El amor a las riquezas también surge en nosotros a causa del control que queremos ejercer sobre nuestra propia vida, y sobre los demás; el dinero nos permite programar el futuro, nos permite elaborar planes, proyectos. En una ocasión el Señor les dijo a Sus discípulos: ***“Mirad, y guardaos de toda avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee. También les refirió una parábola, diciendo: La heredad de un hombre rico había producido mucho. Y él pensaba dentro de sí, diciendo: ¿Qué haré, porque no tengo dónde guardar mis frutos? Y dijo: Esto haré: derribaré mis graneros, y los edificaré mayores, y allí guardaré todos mis frutos y mis bienes; y diré a mi alma: Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; repósate, come, bebe, regocíjate. Pero Dios le dijo: Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has provisto, ¿de quién será? Así es el que hace para sí tesoro, y no es rico para con Dios”*** (Lucas 12:15–21). El Señor en Su sabiduría tiene que desmantelar todos los programas emocionales que tenemos a raíz del amor al dinero. Lo primero que el Señor hace en cuanto a este punto es ponernos prioridades; a nosotros nos cuesta ver la falta que cometemos de no asistir a las reuniones de Iglesia a causa de los afanes de la vida. Nos cuesta ver el problema que nos causan los afanes, y generalmente nos excusamos los unos a los otros. El Señor nos dice en Su palabra: ***“Buscad primeramente el Reino de Dios y Su justicia...”*** La manera de desmantelar estos programas emocionales es poniendo en primer lugar el Reino de Dios, y en esta tierra el Reino de Dios lo tocamos en, y a

través de la Iglesia. Según lo que deja ver entre líneas el Nuevo Testamento, por lo menos una vez a la semana debemos reunirnos con la congregación. ¿Acaso no aparecen espinos, excusas, o pretextos cada vez que queremos asistir a las reuniones? Pero ¿Qué debemos hacer en tales circunstancias? Poner en prioridad el Reino de Dios. Dios espera que voluntariamente escojamos Su Reino antes que los afanes. Probablemente vamos a perder muchas cosas por causa del Señor, habrá que llorar las pérdidas que vendrán por causa de Su Reino, pero debemos tener claro que éste no vendrá en un segundo plano, siempre tendremos que valorarlo como lo primero.

- 4) LA SEMILLA SEMBRADA EN BUENA TIERRA. Por último lugar encontramos al creyente que fue sembrado en buena tierra, éste es el que oye y entiende la palabra, y da fruto; y produce a ciento, a sesenta, y a treinta por uno. La clave de la buena tierra es “no tener nada”. La buena tierra es aquella que no se convierte en un camino para transeúntes, es aquella que no tiene piedras, es aquella que no tiene espinos, eso la hace apta para ser fructífera. A ese nivel nos quiere llevar el Señor, a que seamos buena tierra, que no nos quede “nada” de nosotros mismos.

Hermanos, nunca le seremos útiles al Señor si no dejamos que Dios desmantele nuestros programas emocionales. No olvidemos que por encima de nuestros caminos, nuestras aflicciones, y nuestros afanes, está el Reino de Dios y Su justicia.

Cuando el Señor Jesús caminó sobre este mundo, Él siempre que trató a los hombres, procuró quebrar los programas emocionales de la gente. Como ejemplo de ello podemos recordar el caso de aquella mujer cananea que le clamaba al Señor, diciéndole: “¡Hijo de David, ten misericordia de mí! Mi hija es gravemente atormentada por un demonio”. Pero Jesús no le respondió palabra. Entonces acercándose sus discípulos, le rogaron, diciendo: Despídela, pues da voces tras nosotros. El respondiendo, dijo: No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel. Entonces ella vino y se postró ante él, diciendo: ¡Señor, socórreme! Respondiendo él, dijo: No está bien tomar el pan de los hijos, y echarlo a los perrillos. ¿Por qué el Señor Jesús fue tan tosco con esta mujer? Porque el Señor quería dismantelar sus programas emocionales. Pongámonos en el lugar de aquella mujer, ¿qué hubiéramos hecho nosotros? ¿cómo nos hubiéramos sentido de que el Señor Jesús nos dijera “perros”? Dios quería quebrar el orgullo de aquella mujer.

El Evangelio viene a quebrar nuestras estructuras mentales y emocionales, el Señor no va a consentir nuestra mal formación caída. Eso no pelea con el amor de Dios, sólo que es lo menos que Él puede hacer para hacernos partícipes de Su Gloria. El Señor nos ha metido ya en Su Cuerpo, pero necesita dismantelar nuestros programas emocionales para que nos integremos, y para que funcionemos como miembros. El Cuerpo de Cristo necesita miembros funcionales y responsables. Dejemos ya de buscar excusas para no ser responsables en el Reino del Señor.